

HCR
056
R454-rc

VISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XII — Domingo 13 de Diciembre de 1942 — No. 538

La Comunión del Soldado



Capellán católico del ejército de los Estados Unidos distribuyendo la comunión a un grupo de soldados pertenecientes a las fuerzas norteamericanas estacionadas en el norte de Irlanda. Los servicios religiosos, que nunca faltan a las tropas estadounidenses, son celebrados al aire libre durante el desarrollo de las maniobras.



Para su Portal: **PASOS COMPLETOS**

Lo más artístico. Las figuras más perfectas. En cuatro diferentes tamaños. Juegos de Reyes Magos y figuras sueltas, Pesebres, etc., ofrece a Ud. la TIENDA

EL BUEN PRECIO

de LUIS JIMENEZ A. SUCS.

Tel. 2311 — Avenida Central, frente al Mercado — Apto. 201

ROYAL FASHIONS

TIENDA DE MODAS DE

CARIDAD DE BLEN

A solicitud de mi distinguida y amable clientela, aviso que todos los días recibo por avión los más elegantes vestidos de baile, de tarde y de calle. Sombreros últimos modelos de New York. Carteras de cuero legítimo. Sacos de piel legítima. Elegantes abrigos oscuros y claros, para todos tamaños y gustos.

ARTICULOS PARA REGALOS, PERFUMERIA FINA, FANTASIAS

Ropa interior y exterior para niños confeccionada a mano.

Frente a la Clínica del Dr. Figueres.

Teléfono 2266

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores. Carteras en todos colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

DIRECTORA:
SARA CÁBAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicta y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., 13 de Diciembre de 1942

No. 538

Defensa de la Madre

Por Alfonso Junco.

Hermosísima Conferencia dictada por el ilustre orador mejicano don Alfonso Junco, tan conocido entre los católicos de este continente, dicha el sábado 5 de diciembre de 1942 en la Biblioteca Nacional.

I

Se ha anunciado, señoras y señores, que esta noche haremos una defensa de la madre. ¿Defensa de la madre? Pero ¿quién la ataca? me diréis. ¿No la enaltecemos y reverenciamos con unánime voz? ¿No es la madre un punto de cita de todas las almas para la veneración y la ternura? ¿A qué viene entonces la defensa? ¿No será esto un combate con molinos de viento?

Os invito, señoras y señores, a que reflexionemos juntos: a que traspasemos la superficie y vayamos concienzudamente al fondo.

El ataque a la madre no es directo. causaría repugnancia, sublevaría a todos contra él. Viene lleno de rodeos y falacias, de apariencias libertadoras y doctrinas lisonjeras, aires de modernidad y de progreso, de gérmenes sutiles que a su tiempo dan el fruto letal. Muchos de los mismos que colaboran en la brega, no alcanzan sus profundas resonancias: de percibir las, se eximirían alarmados.

Precisemos.

La madre tiene su centro y su cetro en el hogar. El hogar, o no es, o es uno y sagrado o no es, o es uno y sagrado. Para ser uno y sagrado el hogar, ha de serlo el matrimonio que lo funda. Y sólo puede serlo el matrimonio, si arraiga en una base granítica e intangible, anterior y superior a todas las leyes y volubilidades humanas.

Desde siempre y en todos los pueblos, el matrimonio ha revestido carácter religioso; persistentes recuerdos—ora precisos—ora vagos, — habla-

ban de su divina institución en la pareja primitiva; sentíase su elevada trascendencia y su carácter singular, que impedía equipararlo al contrato común por cosas alquilables y vendibles; y así la dignidad humana se nutría, como siempre, en el acatamiento a la dignidad divina.

Hubo olvidos, abusos y transgresiones; hubo, en el mismo pueblo elegido, concesiones a la humana flaqueza. Pero Cristo, plenitud de la ley, restauró la integridad primitiva con mandato categórico. "Lo que Dios unió, no lo separe el hombre". Estas son sus palabras: "Cualquiera que desechare a su mujer y tomare otra, comete adulterio contra ella. Y si la mujer se aparta de su marido y se casa con otro, es adúltera". Así, cortante, rudo, lo proclama Jesús.

Pero en su recia severidad se esconde, como siempre en las cosas de Cristo, una infinita profundidad de dulzura.

Porque para el cristiano—por sobre toda humana autoridad—, el matrimonio es vínculo religioso e indisoluble. Y a esa austeridad, precisamente, debemos (en nuestro Méjico desgarrado y convulso), el remanso confortador, el sagrario inviolado, la bendición acogedora de nuestros hogares sin mancilla y de nuestras santas madres.

Porque Cristo no sólo da la ley, sino la fuerza y la gracia para cumplirla; su ideal no ha quedado en las vaguedades de las nubes, sino en las realidades de la tierra; y, a pesar de flaquezas, desfallecimientos y lacras inherentes al hombre, la familia cristiana se ha instaurado en el mundo, poblándolo de fragancias escondidas.

Nosotros, los mejicanos, nosotros, los hispanoamericanos todos, podemos decirlo; nosotros que hemos visto el ejemplo vivificante de los abuelos que llegan de la mano al sepulcro, fieles en su amor que ha compartido largamente la risa y el sollozo, el fracaso y la victoria; nosotros, que en la san-

ta abnegación de la madre, en la dulce fidelidad de la esposa, en el rincón de paz y de pureza del hogar, buscamos el unguento para nuestras heridas, el oxígeno para nuestras almas asfixiadas por las podredumbres exteriores, el remanso para todas las tempestades del vivir.

¿Por qué arrasar ese oasis? ¿Por qué soliviantar y lisonjear con el divorcio las veleidades y concupiscencias humanas, en vez de refrenarlas virilmente? ¿Por qué sustituir el deber con el antojo, la generosidad por el egoísmo, el valor por la cobardía? ¿Por qué relajar así los resortes de la dignificación individual y social? Nada grande se cumple sin esfuerzo, nada fecundo sin dolor, nada glorioso sin espolear osadamente nuestras capacidades de superación.

Por desgracia en el seno de los pueblos cristianos, errores y pasiones movieron, en el siglo pasado, a hombres que quisieron despojar al matrimonio de su sello religioso, y con pretextos insinceros inventaron una cosa que llamaron "matrimonio civil".

Fundáronla en Méjico, mi patria, hombres que tenían más de miopes que de malvados; no vieron, a lo lejos, la consecuencia irremisible. Y don Melchor Ocampo, célebre liberal, trazó un laico sermón, lleno de jugos cristianos, que el juez recitaba a los desposados y en el cual se decía que el matrimonio era vínculo "indisoluble". Pero ¿quién lo decía? Un hombre, un legislador humano.

Y, como las leyes de origen humano son esencialmente reformables, vino más tarde otro hombre, otro legislador y quitó una pequeña partícula de la fórmula, diciendo que el matrimonio es "indisoluble" y estableciendo el divorcio.

Y, el divorcio establecido, todo sigue en la tierra movediza de las humanas opiniones: Las restricciones para conceder el divorcio pueden atenuarse y desaparecer, llegándose—y ya se ha llegado a anular los matrimonios civiles en un parpadeo y por quitame allá estas pajas. Y si nace y muere el matrimonio en plazos cada vez más exigüos y por pretextos más fútiles, vendrá a convertirse en un mero instrumento al servicio de las concupiscencias veleidosas y perderá su calidad sagrada.

¿Y el hogar?

¿Pero si será una serie de "hogares", por los que pase la "esposa", como turista, en vez de permanecer como reina!

¿Y los hijos?

En caso de que se les haya permitido nacer — porque ya va siendo elegante y de moda suprimirlos criminalmente, — quedarán dispersos al azar, repartidos como ganado, privados de dirección y de ternura, herederos amargos de escisiones y enconos, rota el alma para siempre, partido su universo moral en dos mitades hostiles, huérfanos en vida de los padres, que es la horfandad más infeliz.

para más vigor
y energía

y para la
lactancia

tome el sabroso
**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**



¿Y la madre?

Aquí llegamos a nuestro término. ¿Puede hablarse de madre ante esa catástrofe de los hijos? ¿No suena la palabra a irrisión y sarcasmo?

Porque hay una definición de la madre: abnegación. Si la mujer olvida la abnegación para buscar lo que juzga su comodidad o su placer, si desampara el bien de sus hijos en la búsqueda — errada — de su personal conveniencia, se acabó la abnegación: ¡se acabó la madre!

Las cosas no son como queremos, sino como son. Las causas y los efectos se concatenan inexorablemente. "Nuestros actos nos siguen", que decía Bourget. Y no hay aureola en la madre si no es aureola de abnegación.

La que se busca a sí misma, perderá a sus hijos. Nada peor para los hijos, nada peor para la madre, que *el divorcio*.

Es la gran conspiración contra el hogar, la gran conspiración contra la madre.

Hay que defender, pues, la raíz si queremos defender el árbol. Hay que defender los cimientos, si queremos defender la cúpula.

Y no extravié o alucine a muchos—como sucede—, el imaginar puerilmente por divorcio, "control de la natalidad" y otras cosas de esa laya, son adelantos y conquistas modernas; son, al revés, retroceso; retroceso al paganismo de la decadencia, cuando había que legislar para que las matronas romanas no cegaran las fuentes de la maternidad.

Señoras y señores:

Hoy que nos agota una fiebre vertiginosa de placeres, una obsesionante sed de oro, un ardor de concupiscencia y egoísmo, necesitamos enfrentar a esta innoble resurrección del sentido pagano y materialista del vivir, la intensa y renovada exaltación de la madre, que entraña en su perfecta sublimidad el sentido cristiano y espiritualista de la vida.

¡Defendamos a la madre! Defendámosla con

inteligencia, con amor y con valor, en nuestra conciencia en la opinión, en las costumbres, en la ley.

No pocos países de vanguardia, así Francia, así los Estados Unidos, han venido alarmándose, en los últimos tiempos por el pavoroso diluvio de divorcios y por la escasez de natalidad, que ponen en peligro la vitalidad de la nación. Inventan trabas legales y estímulos exteriores para reparar el daño. Bien está, pero es poco; esterilidad y disgregación continuarán, mientras no se proclame la verdad entera, mientras no se implante de raíz la ley de Cristo.

No hay sociedad sin familia, no hay familia sin matrimonio, no hay matrimonio sin indisolubilidad. La ley de Cristo vivifica, sustenta y ennoblece todas las relaciones individuales y sociales, todo el complejo del bienestar humano.

"¡Cosa admirable! — decía Montesquieu, que ciertamente no era un mojigato. La religión cristiana, que parece no tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, forma también nuestra bienaventuranza en la vida presente".

Lo cual no es, señoras y señores, sino el magnífico cumplimento de la palabra evangélica: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura".

II

La madre tiene su centro y su cetro en el hogar. Defenderlo es defenderla. Y como el hogar requiere, esencialmente, calor de mujer, dulzura de feminidad, todo lo que exalte y defienda la feminidad de la mujer, defenderá el hogar, defenderá a la madre.

El hogar, señoras y señores, vuelve ya a sus prestigios fundamentales.

Combatido y desgarrado por preocupaciones que parecieron modernas y están hoy francamente peiclitadas, porque la experimentación las hizo recorrer todo su ciclo y evidenciar su catastrófico término, ya no suena a retaguardismo encarecer

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Encontrará Usted las mejores

COBIJAS

¡¡Prepárese para el frío!!

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

el hogar: ya es vanguardismo. La novedad, ahora, no es el divorcio, sino el remedio del divorcio.

Pulveriza el hogar todo lo que quita solidez y permanencia al vínculo, todo lo que aparta de la unión el sentido profundo y vital de continuidad generosa, de abnegación sacrificada en bien de los hijos, de amor que perdona faltas, sufre y suaviza asperezas, aprieta a todos en convivencia fiel, pone sobre las sombras infaltables una luz de espíritu.

¡Y cómo suspiran por el hogar los que lo han perdido! ¡Cómo, los que nunca probaron su acogedora plenitud!

¡Porque el hombre es nómada. Le gusta, sí, salir y vagar; pero le gusta, necesita, TENER A DONDE VOLVER!

Quiere siempre, con más o menos intensidad según el temperamento, la costumbre y la hora—, un sitio de reposo y alivio, de arraigo y seguridad, de vinculación y ternura.

Andrés Maurois, a quien nadie tildaría de rígido o angosto o timorato, en su sagaz exploración de "Sentimientos y costumbres", dedica al hogar un agradable escaqueo, en que sin apología ni ditirambo, con observación tranquila, desinteresada, rica de claroscuro y de matiz, va haciendo tocar como con la mano, todo lo que hay de profundo, de humanísimo, de insustituible en la realidad hogareña.

Y otro escritor francés, Carlos Wagner, haciendo el elogio de "La vida sencilla", expresaba: "Es preciso que aprendamos de nuevo la vida casera y el valor de las tradiciones domésticas". ¡Oh, el espíritu de los hogares, la atmósfera que nos rodea en las moradas humanas! ¡Qué mundo de misterio! Aquí, en cuanto pasáis el umbral, sentís frío; el malestar se apodera de vosotros; algo imperceptible os rechaza. Allí, en cuanto habeis cerrado la puerta a vuestro paso, la benevolencia y el buen humor os rodean.

"Jamás se encomiará bastante el poder de la vida del hogar, el influjo de una flor amada y cultivada en la ventana, el encanto de un antiguo sillón, en que está sentado el abuelo, ofreciendo sus viejas manos arrugadas a los besos de los chiquillos regordetes."

"Y al ver la vida febril, inconexa, superficial, exterior que nos contamina, brótanos del alma la misma exclamación que a Carlos Wagner: "¡Pobres gentes modernas! ¡siempre de mudanza o de transformación!"

Nosotros, que a fuerza de modificar la fisonomía de nuestras ciudades, de nuestras casas, de nuestras costumbres, de nuestras creencias, no tenemos ya dónde descansar la cabeza, no aumentamos la tristeza y el vacío de nuestras existencias inciertas, abandonando la vida casera.

FARMACIA Dr. M. FISCHER

se complace en ofrecer un completo surtido de

**Perfumes - Lociones - Talcos
Jabones - Polvos - Motas - etc.**

**Sueltos y en preciosos
Estuches para la Navidad**

Teléfono 4877 — Frente lado Norte de la Plaza del Correo.

“¡Encendamos nuevamente la llama en el hogar apagado, creemos abrigos no violados, nidos calientes donde los hijos se hagan hombres, donde el amor encuentre un escondite, la vejez un descanso, la oración un altar, la patria un culto!”.

Damas que gentilmente me escucháis:

Todo el milagro del hogar está en manos de la mujer. Está en vuestras manos: el hogar es un milagro femenino. Y aquí tocamos otro punto de actualidad neurálgica: la feminidad.

¿Sabéis cuál es la mayor desgracia que le puede suceder a una mujer? La mayor desgracia que le puede suceder a una mujer, es la de ser

hombre. Y sólo hay una cosa peor que la mujer hombruna: el hombre marica.

La diferenciación de los sexos, con sus características genuinas, es tan necesaria en lo espiritual, como lo es en lo físico. De esa diversidad nace la vida, de ese contraste nace la armonía. Si, al volver al hogar, hastiados del trajín de los negocios y el zumbido de la política, nos recibiera la mujer discutiéndonos de política y de negocios, sería para echarse de cabeza por la ventana.

“Todo el hechizo de la mujer está en ser otra cosa”.

(Finalizará en el siguiente número).



Opinión sobre Miryam Francis

Con verdadero placer publicamos el siguiente artículo sobre la labor literaria de la distinguida literata Myriam Francis, cuya colaboración en **Revista Costarricense** es muy admirada por sus lectores, muy a menudo recibimos felicitaciones, por sus preciosas producciones.

MYRIAM FRANCIS

... Con reflejos propios de estrella y de piedra preciosa, se destaca el nombre de Myriam Francis en los campos literarios de América. Es en ella, en cuerpo y alma, un ensueño magnífico y extraordinario. Todas las delicadezas, toda la dulzura, todos los encantos, se han reunido en Myriam Francis, y su elogio, a la mujer y a la poetisa, sólo en un pétalo de rosa podría escribirse. Sus poemas — versos en prosa — que las más exclusivas revistas literarias han divulgado por la América de habla hispana, son verdaderas joyas de sentimiento, de fluidez y de emoción. Hay en su prosa un encanto juvenil radiantemente armonioso y lírico que emociona placidamente. Algunos como “La Voz de la Tierra”, es de un sentido grandioso y sereno; se toca en este poema la profundidad y el temblor de la Vida. Y es que en Myriam Francis, tan joven, hay una equilibrada madurez intelectual llena de resonancias cósmicas. En otros poemas, como en “El Polvo del Camino” y “Motivos”, ofrece otras facetas de su temperamento, de su facultad supremamente lírica. El concepto, como una piedra

preciosa, queda brillantemente engarzado en el oro y la gracia de un estilo diáfano y purísimo. “Aceptación”, otro poema suyo, tiene, también, esa rara virtud de lo expresivo a fuerza de alma y de ritmo. Es verdaderamente admirable en Myriam Francis el equilibrio total en que se mueve, inspirada, su imaginación, su arco tenso y sensitivo, que se dispara fragante, a la ternura artística. “Quietud” es un paisaje de ensueño, poema delicadísimo que inspiró al compositor costarricense Jesús Bonilla, el maravilloso “Nocturno N.º 2”. “La ilusión” resume un estado de alma, una inquietud íntima que tiene su música y su luz pero aún quiere más. Vehemente, apasionada, insatisfecha. Esas son las tres características que se adivinan en Myriam Francis y marcan la tónica de su temperamento soñador, tremendamente enamorado de todo lo que es vida...

Hay nombres de mujeres que resuenan en la Historia como clarines y otros como aleyuas. El de Myriam Francis quedará como un trino, como un perfume y como un suspiro.

Lucio Ballesterio Jaime.

(Autor de “Aún”, “Impresiones líricas” y “Poemas del Alba”).

Calle Don Juan de Austria, N.º 32, Valencia, España, Diciembre de 1941.

Noches de Diciembre

Estas noches de diciembre están plenas de nostalgias. Sopla el viento, y al pasar entre las ramas, al deshojar las flores, al revolver el polvo, al fingir oleajes en el lago, parece arrastrar partículas de recuerdo. Recuerdos de niñez vocinglera y alborotadora; evocaciones de juventud radiosa, añoranzas de plácida vejez...

Noches de diciembre, frías y azules, que tienen el hechizo de las evocaciones.

Noches que amalgaman extrañamente la tristeza y la alegría; noches en que se dan un abrazo el pasado y el porvenir que ya despunta. Noches místicas, pues que hay algo de religioso en el ambiente, quizá porque ya se acerca el nacimiento de Jesús, y la Naturaleza, a pesar de

sus vientos juguetones, a pesar de sus brisas perfumadas, a pesar de sus rosas en capullo, parece recogerse para rememorar algo muy grande y muy sublime que sucedió en Belén, hace ya muchos siglos. Todo lo que vibra en el ambiente de las noches de diciembre parece hablar de algo santo.

...Y una noche de éstas, fría y azul, también ante mí se verificó el milagro de las noches místicas, cuando al abrir la puerta de mi alcoba de espalda a la lámpara, mi silueta con los brazos abiertos dibujó en el muro de enfrente enguinaldado de jazmines, una larga cruz de sombra...

Myriam Francis.

Humildad

Señor, concedednos una humildad nazarena.

Haced que reconozcamos, siempre, que la vida es una perfecta confesión íntima de nuestros errores; que no nos ciegue el orgullo ni la vanidad; que no olvidemos que todos—grandes y míseros—son nuestros hermanos y que con ellos vamos por la senda del dolor; que somos débiles como los brotes iniciales.

Que seamos humildes, mansos, que llenemos

de dulzura la existencia de los demás, recordando que las vidas pasan y que la Vida queda, y que en el infinito rodar de los siglos no somos nada más que briznas que lleva el viento.

Seamos humildes, que el mundo necesita tanto de humildad!

¡Señor, Señor, dadnos la humildad de las violetas!...

Myriam Francis

SALAZAR Y ALVARADO BOTICA "LA VIOLETA"

Se permiten ofrecer a sus favorecedores del vermífugo.

LOMBRICIDA

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable.

Teléfono 2791

EL DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

de Sara Casal Vda. de Quiros

Es el mejor regalo de Navidad.

Pídalo al Teléfono 3707

Aviso que interesa

A los ex-agentes de "Revista Costarricense" les avisamos que si no cancelan sus cuentas, publicaremos sus nombres en esta Revista.

NOVELA

—¿Aún que? — preguntó sobresaltada la Marquesa.

—Aún es tiempo de reparar en parte la falta de esa cobardía. Supongo que yo seré dueño de hacer lo que me acomode con mi porción de herencia, ¿no?

—Claro...

Pues haré una renuncia a favor de mi mujer, y me embarcaré para Buenos Aires.

—¡Carlos! — gritó Adelaida, alarmada.

—Sí. Así, al menos, no le impondré el tormento de mi presencia ni tendrá más molestia que la de llevar dignamente el nombre que le he confiado.

—Y de paso te sacudirán de encima todos los deberes que la Ley y la conciencia y la certésia imponen a un marido — insinuó con enérgica firmeza Julián Queipo. — ¡Bah! ¿no piensas que eso es también otra cobardía?

—Y el escándalo, ¿no piensas en él? ¿Podrá nunca esa mujer perdonarte el polvo que la maledicencia levantará en torno de ella? Una mujer a quien su marido abandona el mismo día de la boda. ¿Quién será ella? ¿Qué cosa deshonrosa y gravísima habrá descubierto ese marido para preferir expatriarse y trabajar, a vivir con su joven mujer? Y ese polvo de escándalo tejerá fantásticas suposiciones calumniosas alrededor del nombre de la condesa de Arústegui... Tu nombre, Carlos. ¿Merece eso María Riverdal? ¿No es una mujer honrada? ¿Y podrá nunca perdonar esa injura sangrienta de tu abandono?

Carlos se había desplomado, otra vez sobre el sofá y ahora ocultaba su cara completamente entre las manos temblonas.

—Carlos, no pongas entre tú y ella lo irreparable — suplicó apasionadamente la Marquesa, sentándose a su lado y atrayéndole con ternura sobre su corazón para acariciarle como a una criatura dolorida.

Julián Queipo, se levantó también. Tiró en el cenicero el cigarrillo y lentamente se acercó

junto a Carlos Arústegui. Su mano fina y cuidada cayó con suavidad sobre el hombro del amigo.

—Oye, Carlos...

El conde de Arústegui alzó maquinalmente la cabeza que descansaba en el hombro de la madrina buena y miró a Julián Queipo con mirada perpleja y vaga.

—¿Sabes lo que haría yo si estuviese en tu lugar? Es decir, lo que haría yo, no, lo que haría cualquier hombre que tuviese sentido práctico y no viviese en la Luna, como parece estás viviendo tú desde que terminaste con Pilar Acuña.

—¿Qué? — preguntó con un gesto de cansancio Carlos Arústegui.

—Sencillamente, me amoldaría a las circunstancias sin rebeldías y sin protestas. La máxima filosofía de la vida es esa, créeme. Puesto que María Riverdal parece aceptar dócilmente las consecuencias de sus actos, no hay motivo para que tú te muestres hostil, ni indisciplinado. En tu caballerosidad y en tu hidalguía de hombre bien nacido, encontrarás las fuerzas necesarias para colocarte a la altura que te exige la situación. No aludo aquí al problema sentimental; eso no hay que tocarlo ahora por el momento. Me refiero a la **pose** necesaria para vivir en sociedad sin despertar los celos ni la maledicencia de la gente... Ese escándalo a que aludía antes Adelaida, el cual no debe cerneerse jamás sobre los grandes nombres... ¿Me entiendes? Ha llegado el momento de demostrar a todos cuantos han pensado divertirse a tu costa haciendo escarnio de tu nombre, que no es tan fácil entrar a saco en los secretos íntimos de un hogar guardado por la dignidad de un hombre y el celo de una mujer. Si eres o no feliz, nadie debe saberlo. María Riverdal parece muy dispuesta a oponer el dique de su altiva reserva a las curiosidades maldicientes. Ayúdala tú; al menos en eso, debéis ir acordes.

—Sí... — murmuró Carlos, hundido en un piélago de amargura.

Por si era poco la emoción terrible del día, aun venía a clavarse como un dardo en su pecho la revelación de la falsía de Pilar, aquella que él creyó sincera y lealísima y amante entre todas las mujeres. ¡Y todo fué mentira! La muchacha que encarnó su ideal, una más entre las que se vendían al mejor mercader. ¿Y él había despreciado a María Riverdal?

La puerta se abrió lentamente chirriando apenas sobre los goznes algo enmohecidos, por la humedad marina. María Riverdal avanzó con su andar armonioso, despojada ya de su rica *toilette* de novia y equipada con un traje azul oscuro de camino. Todos los pormenores de su indumentaria eran depurados desde los zapatos de ante, hasta el menudo fieltro con pasador de piedras legítimas, regalo también de Adelaida Fajardo. Continuaba muy pálida y en sus ojos enrojecidos se notaban las huellas recientes del llanto. Seguramente acababa de despedirse de su madre y de Eduardo. Carlos Arústegui, acuciado por las postreras palabras de Julián Queipo, se levantó al verla entrar.

—¿Estás ya preparada?

Era la primera vez que la tuteaba. La voz, aún trémula a causa de la emoción reciente, pareció tener un dejo de ternura. María se estremeció toda al responder.

—Estoy a tu disposición, cuando gustes...

—¡Pobre muchacha! Julián Queipo lanzó a Arústegui una mirada suplicante, pidiendo gracia por la turbada juventud de la esposa, y Carlos, haciendo un enorme esfuerzo continuó suavizando sus maneras cuanto le fué posible.

—Nos iremos en seguida, entonces, porque quisiera que almorzáramos en X... en la terraza del Hotel del Mar. Hay una vista espléndida, sienta uno la ilusión de estar a bordo de un grande trasatlántico... ¿No lo recuerdas, tú, Julián?

—Y tanto como lo recuerdo... María disfrutará de un estupendo almuerzo y de un panorama único.

—Y al atardecer entraremos en Figuerola. Mi ayuda de cámara ha teleografiado esta maña-

na al mayordomo y de seguro hay grandes preparativos para recibirte, María.

Julián observó que cada vez que la tuteaba o decía su nombre, la muchacha se encendía y palidecía casi a la vez. María Riverdal lanzó a su marido una mirada de agradecimiento que él no dejó de advertir.

“Estoy muy contenta de que me lleves a Figuerola, Carlos”, parecieron decir los ojos maravillosos.

El Conde al recoger la mirada se sintió más sereno, quizá porque el aplauso interior de su conciencia era una triaca.

Salieron a la puerta de la casita. El ayuda de cámara y la doncella que debían salir inmediatamente con los equipajes para alcanzar el tren de las once y estar en Figuerola a la llegada de sus señores, les escoltaban cargados con los abrigos y los maletines que dejaron en el coche. Adelaida Fajardo estrechó una vez más sobre su corazón primero a María y luego a Carlos; éste besó cariñosamente a Eduardo y a su suegra. Por una extraña contradicción, la madre y el hermano de su mujer le eran hondamente simpáticos. María Riverdal parecía dueña de una gran calma; la que suele seguir a las decisiones difíciles. Se despidió con absoluta serenidad de su madre, de Eduardo, de Julián Queipo, de la Marquesa, de la falange de comadres y pescadores malolientes que la adoraban porque todos tenían algo que agradecer a su bondad, en ellos o en la persona de sus hijos que a gritos y con lágrimas despedían a su maestra. Carlos Arústegui era demasiado noble y tenía harto buen corazón para sentirse molesto por esas expansiones democráticas de la plebe que venían a demostrar palpablemente lo querida que había sido, entre los que la rodeaban, la humilde María Riverdal. Un poco emocionado ante esa elocuente y sincera demostración de afecto con que los pescadores de la aldea despedían a su mujer, contestóles él también con una sonrisa amable... Otra vez la mirada de María Riverdal cayó sobre él desbordante de agradecimiento...

“Que me ahorquen si con una mujer como esa me aburría yo un minuto...” murmuró Julián al oído de Adelaida.

Carlos Arústegui ayudó a su mujer a instalarse en el hermoso automóvil cerrado, le colocó bien los almohadones, la arropó las piernas en la magnífica piel que servía de manta de viaje... Todo con su elegante cortesía de gran señor hecho a prestar a una mujer estos pequeños menesteres de galantería....

El coche arrancó muy suavemente sin más estridencia que unos mesurados toques de aviso. El griterío se deshacía en bendiciones siguiendo al carruaje como una estela. Entróse doña Carmen en la casita limpiándose las lágrimas y Julián Queipo y Adelaida Fajardo se quedaron mirándose de hito en hito.

—¿Qué va a pasar aquí? — parecían decir los perplejos ojos de la marquesa de Fajardo.—¿Tú qué crees, Julián?

—¿Qué quieras que crea?— se encogió de hombros el Conde, con elocuente parpadeo.— Si estuviese yo en el lugar de ese idiota de Arústegui, tardaría ocho días en enamorarse a María Riverdal, y en perder yo mismo la cabeza como un cadete. Y luego tendríamos ante nosotros... una eternidad para ser felices. Pero con hombres como Carlos, desconcertantes y enigmáticos, resulta tan aventurado insinuar un presagio!...

—o—

En el mágico anochecer de un día de primavera, lleno de perfumes exquisitos y canoros gorjeos de pájaros, el automóvil del conde de Arústegui se detuvo ante la hermosa puerta de forja catalana que cerraba su gran parque; uno de esos parques señoriales tan escasos hoy día en que el artificio de los jardineros ha ido robando terreno a los primores de la madre. Naturaleza, un parque de venerables árboles a cuyos pies crecían englantinas y madre selvas y que hacían pensar en rebaños de ciervos triscando entre su amable espesura. Cerraba el parque un alto muro de ladrillo gris, aviejado y hasta forrado de menuda hiedra en ciertos lugares y circundaban la maciza puerta de hierro dos altísimos pilares de mampostería coronados por dos cariátides. En el medio punto estaba representado un escudo de armas con el remate de una corona heráldica que a María Riverdal le pareció de marqués.

—Las armas de los Figuerola—indicó cortésmente.

Y al mismo tiempo pensaba que era la segunda vez que dos mujeres de la misma sangre, dos extrañas entre la gran familia de la aristocracia, iban a usar aquellas armas y a adornarse con aquellos blasones por el legítimo derecho de esposas. Pero a su esposa la trajo el difunto marqués de Figuerola en condiciones muy distintas. Seguramente, enamorados y dichosos, tío Manuel y su mujer traspondrían aquel umbral en muy diferentes estados de ánimo del que embargaba a Carlos Arústegui y a María Riverdal, unidos tan contra su deseo.

El chofer tocó autoritario y apremiante la bocina del coche y un anciano, portero acudió renqueando desde uno de los pabelloncitos que se adosaban al murallón bajo el recato de la fronda. A María le encantó el pensamiento de vivir en una de estas casitas que según deduce, servían para alojar al portero y al guarda. El viejo servidor se había puesto una librea oscura, galoneada discretamente, de seguro en honor de la solemnidad del momento. Saludó con profundo respeto a sus señores mientras sostenía abierto un batiente de la gran puerta de forja y María observó cómo Carlos le sonreía al decirle:

—¡Hola, Andrés!

No era distanciante ni orgulloso el conde de Arústegui. Había corrido bastante mundo y recibió bastante buena educación para no mostrarse convenientemente democrático. María pudo observar su cordialidad y su llaneza para con los inferiores sin salir por eso de su fría corrección señorial.

—¡Qué parque tan hermoso!— exclamó María sin poderse contener.—¿Hay ciervos?

Evidentemente halagado por la admiración de la muchacha, Carlos se dignó contestar con cierta amabilidad:

—Sí, hay ciervos y faisanes, y hasta conejos y perdices.

—¡Qué cosa tan linda!—murmuró María con una admiración tan ingenua que hizo sonreír a su marido.—Yo creía que estas magnificencias se veían solamente en el cine o se leían en las novelas, y siempre pensé que serían pinturas a capricho.

—Pues, ya has visto que existen... y que son tuyos — terminó con galantería caballeresca el conde Arústegui, pero sin poner en esta galantería un ápice de ternura o de afecto.

Pensaba amargado el mozo en el paraíso de la tierra que sería aquella espléndida residencia campestre para disfrutarla con una mujer amadísima. Y, pese a la traición de Pilar Acuña, pensó en ella, tan rubia, tan apasionada, tan gentil... Una amargura inmensa le ahogaba, cuando el automóvil, después de cruzar las grandes avenidas del parque, traspuso la verja del jardín y comenzó a deslizarse bajo las arcadas de acacias en flor, de elegantes palmeras, de rosales vestidos ya de capullos policromos para detenerse, al fin, ante la marquesina de un hermosísimo parral que cubría la gran terraza con balaustradas de piedra tosca sobre la cual se inmovilizaron por la sorpresa dos magníficos pavos reales.

Sin decir una palabra, Carlos apartó la piel que les cubría las piernas. María comprendió que habían llegado y que era venido el momento de soportar la crítica despiadada de toda aquella servidumbre que se apiñaba en el vestíbulo y que no debía ignorar que el guapo conde de Arústegui se había casado con ella "muy de mala gana". El mayordomo, Eguile, un hombre como de cincuenta años, de aspecto francamente simpático, abrió la portezuela del coche. Carlos Arústegui saltó al suelo y dió la mano a su mujer para bajar, adoptando el aire más cariñoso que pudo. Su instinto le advirtió que este momento era uno de los más decisivos que tendría que afrontar en su vida de casado y comprendió que acaso, la autoridad de la condesa de Arústegui como ama de su casa, dependía de la actitud que con ella mantuviese ante los criados él, su marido. La conciencia de su dignidad, innata, su hidalguía y el respeto que le inspiraba María Riverdal, dictaron acertadamente la difícil pose que debía mantener mientras le escuchaban aquellos temibles pares de ojos.

—Eguile, esta señora es mi mujer—dijo con acento afectuoso al antiguo mayordomo, dejando caer una mirada cariñosa bastante bien simulada sobre la carita de María, enrojecida súbitamente.

"¡Qué bonita es! — pensó Eguile al mirarla ruborosa y gentil y sonriente bajo la leve alita de su fieltro oscuro. — ¡Y qué joven aún!" — Pero en su exterior se mantuvo muy digno, como cumplía a un servidor que conoce sus obligaciones.

—Sea bienvenida a su casa la señora Condesa — cumplimentó gravemente con una reverencia ceremoniosa. — ¿Espero que los señores habrán tenido buen viaje?

—Me alegro de conocer a usted, Eguile; si el viaje ha sido magnífico, muchas gracias—dijo amablemente María Riverdal.

Carlos la envolvió en una mirada de satisfacción. Decididamente, María era una personita discreta que sabía colocarse en la postura precisa en cualquier momento. Con ella las situaciones difíciles no serían frecuentes. Eguile quedó conquistado con la amable respuesta y mientras subía, detrás de sus amos, las escaleras de la terraza adornadas con tiestos de flores, iba murmurando para sí:

"El señor Marqués tuvo ojo. Ni pintada encuentra el señor Marqués otra mujer como ésta. Creo que todo irá bien. ¡Cuánto me alegraría, por ellos y para que se fastidie esa bruja de doña Dorotea!"

Carlos había pasado familiarmente el brazo por el talle de su mujer mientras subían la escalinata y había compuesto su expresión hasta transformarla por un milagro de la voluntad, en tierna y feliz, de hosca y fría que era un momento antes. María no huyó al contacto, ni se sorprendió de estos aires de posesión, tan inesperados. Tenía suficiente talento para comprender que eran necesarios para el buen éxito de la comedia social impuesta por las conveniencias y el decoro del nombre; del nombre que ya era de los dos. Intimamente se prometió a sí misma secundarle en esta tarea; era el único deber de esposa que las extremas circunstancias de su matrimonio le iban a permitir que cumplierse. Los demás... Pero, ¿a qué atormentarse pensando en ello? Debía mirar las cosas por el lado bueno solamente y no pedirle a Dios más de lo que le estaba dando. De todas maneras ella no pensó nunca en casarse... Pues

(Continuará)

Y... tendremos Fiestas Cívicas, según acuerdo municipal del Cantón Central de San José

Sí, parece ser un hecho, no importa que el mundo ya casi todo esté sufriendo castigo tremendo por tantas y tantas culpas y ofensas terribles hechas a diario contra el Santísimo Sacramento del Altar; todos los pueblos del hemisferio occidental se despedazan cual hienas rabiosas incontenibles.

Caín asesina de nuevo a su hermano Abel y el de ahora llama a todos los otros hermanos a unirse a la matanza, para qué y por qué hacer caso a aquel clamor del Divino Crucificado: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS, en eso me probaréis que me AMAS?

Nada, démosle ese inmenso y cuánto más rico BANQUETE por cinco días, al mundo, al demonio y a la carne; dos y medio días, para decirle BYIBY al año que se va y dos y medio días al año que viene, para saludarlo en nombre de esos tres...

Y, DIOS, qué?... que siga castigando y digámosle como allá en el Gólgota al Cristo en la Cruz: SI ERES EL HIJO DE DIOS DE DIOS, BAJATE DE ESE MADERO...

Repitamos, con San Agustín. Oh locos del mundo...

Uno más.



La Fábrica de Tejidos "El Laberinto" de Saprissa & Co. en San Pedro de Montes de Oca

Visitamos esta gran fábrica de tejidos que los señores Saprissa tienen establecida en San Pedro de Montes de Oca y nos quedamos verdaderamente sorprendidos del adelanto, del orden, del aseo y del respeto que reinan en esa colmena de trabajadores, en su mayor parte mujeres.

Los señores Saprissa son verdaderos organizadores del trabajo, tratan con cariño a sus obreros y procuran hacerles la vida menos dura.

Preguntamos si ya se producía el algodón en Costa Rica y nos dijeron que tenían sembra-

do mucho en Barranca, que habían obtenido magnífica cosecha y esperaban mayor producción. Vimos grandes fardos de algodón en bruto importados de Nicaragua y se nos oprimió el corazón al pensar que no produzcamos lo suficiente para nuestro consumo.

Con una gran Fábrica tan admirable como la de los señores Saprissa, produciendo la materia prima, no tendríamos el problema de la carestía de géneros para la clase obrera y campesina, pues no se le puede pedir nada más a los magníficos géneros que elaboran allí, de to-

EL CHIC DE PARIS

ACABA DE RECIBIR:

SOMBREROS, VESTIDOS PARA TE Y PARA NOCHE, ABRIGOS,
JUGUETES Y LINDOS REGALOS PARA NOCHE BUENA.

EN PERFUMERIA FINA ENCONTRARA VARIADISIMO SURTIDO
VISITENOS Y QUEDARA COMPLACIDA.

dos colores, de todas clases, para todos los usos.

Frazadas, Colchas, paños, ropa de hombre admirablemente confeccionada por las muchachas que se ven alegres y felices, cada una frente a la máquina que hace el trabajo que le corresponde, unas pegan botones, otras hacen una parte de unos calzones, otras las bolsas y así cada maquina hace lo que le corresponde.

Pasamos a visitar la Cooperativa, allí venden todo lo que necesitan en su hogar los obreros, comestibles, enseres de cocina, latería, géneros, etc. etc., a precios 10 céntimos menos del corriente. Las ganancias quedan para fondo y cuando se haya pagado todos los gastos hechos en construcciones etc. etc., entonces ese fondo quedará para dividirlo entre los asociados. Por el momento cada trabajador pone de cuota un centavo sobre cada colón que gana y los señores Saprissa ponen igual cantidad que la que cotizan todos sus peones.

Hay cinco preciosas casitas, pintadas, bien

construídas, cuyo alquiler resulta a 19 colones mensuales, sala, cuarto, cocina, baño, servicio interior, pila de lavar y su solarcito, estas casas han sido adjudicadas por la misma Cooperativa a los obreros más antiguos y necesitados.

Hay un departamento para que duerman los obreros que salen tarde en la noche, cuartitos personales, baño y servicio interior, todo bien dispuesto. El comedor tiene un horno donde calientan el almuerzo de las obreras; cuando ellas salen de su trabajo inmediatamente almuerzan en sus mesitas y hay a la venta refrescos y golosinas.

Deseos dan de que esta asociación de obreros florezca y fructifique rápidamente para ver muchas, muchísimas casitas habitadas por esos trabajadores que son honra de la clase obrera.

Los señores Saprissa, son verdaderos cooperadores de la clase obrera y su capital es una garantía para el bienestar del trabajador.

**¿NECESITA UD. UNA
FAJA ELASTICA...?**

NO HAGA ENSAYOS!!!

Vaya Ud. a

LA GLORIA

(La Tienda de Moda en San José)

y pida que le muestren las

FAJAS ELASTICAS "BON-TON"

Son las mejores del mundo.

SANTIAGO CRESPO Y CIA.

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a "Revista Costarricense"

Compendio de la Doctrina Cristiana

P. Hillaire

Creo en la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos. — Jesucristo fundó una Iglesia para continuar en el mundo su misión divina: **instruir, santificar y salvar a los hombres.** Reunió en sociedad a sus discípulos bajo el gobierno de los apóstoles, a cuyo frente puso a San Pedro para que fuera su Vicario o representante le dió las llaves del reino de los cielos y le encargó que apacentara o gobernara a todo el rebaño, pastores y fieles.

Al día siguiente de Pentecostés, gracias a las numerosas conversiones hechas por la predicación de San Pedro, la Iglesia contaba en Jerusalén con **ocho mil** fieles y se hallaba fundada con todas las condiciones de una verdadera sociedad establecida.

En ella se descubre una jerarquía perfecta: en la cima **Pedro**, que es el jefe supremo; después los **apóstoles** que administran y gobiernan, ayudados por auxiliares; y, por último la muchedumbre de los fieles, que escucha y obedece.

En la actualidad, la constitución de la Iglesia es idénticamente la misma: en la cima el Papa, sucesor de San Pedro, jefe supremo de la Iglesia; después los **Obispos**, sucesores de los apóstoles, encargados del gobierno espiritual de las diócesis. Son ayudados en sus tareas por los **párrocos** y **sacerdotes** que trabajan en la salvación de las almas. Finalmente, los simples fieles forman, como antes el rebaño confiado al cuidado de los pastores.

Jesucristo no ha fundado más que una **Iglesia** y le ha impreso ciertos **caracteres o notas** que permiten conocerla con certeza. La verdadera Iglesia de Jesucristo debe ser: **UNA** en su cabeza, en su doctrina, en su moral, en sus medios de salvación. **SANTA** en su enseñanza, sus leyes, en sus prácticas, en sus miembros, en sus obras. **CATOLICA**, difundida por todas las partes del mundo. **APOSTOLICA**, gobernada por los legítimos sucesores de los apóstoles, únicos encargados por el divino Maestro para predicar el Evangelio al mundo.

La verdadera Iglesia de Jesucristo es la Iglesia Católica Romana. Es la Iglesia del Papa sucesor de San Pedro, la única Iglesia, **UNA**,

SANTA, CATOLICA Y APOSTOLICA.

Jesucristo hizo a su Iglesia **depositaria y guardiana** de su **doctrina**, de sus **poderes** y de sus **gracias**.

Por consiguiente, fuera de la Iglesia de Jesucristo no hay salvación posible. Todo el que quiera salvarse debe: 1º Entrar en la Iglesia Católica por el bautismo; 2º creer en sus enseñanzas, obedecer a sus jefes y recibir sus sacramentos. Todo el que voluntariamente permanece fuera de la Iglesia de Jesucristo no podrá alcanzar jamás la salvación eterna.

‘Pero la salvación es posible para aquellos que **involuntariamente** están fuera de la Iglesia. Ignorando **inculpablemente** en **existencia** o su **divinidad**, no teniendo más obligación que servir a Dios, de la mejor manera que le sea posible, mediante el cumplimiento de los deberes que les prescribe su propia conciencia. Si así lo hacen, con entera **buena fe**, estando dispuestos a abrazar la verdad cuando la conocieren, por eso mismo desean pertenecer a la Iglesia. Este deseo suple la incorporación real. Son vivificados por el Espíritu Santo y pertenecen al alma de la Iglesia.’ (Moulin).

La Iglesia posee tres propiedades esenciales: **VISIBILIDAD, PERPETUIDAD E INFALIBILIDAD.**

1º—La **visibilidad** consiste en que la Iglesia puede ser **vista y reconocida** por los hombres como una sociedad religiosa fundada por Jesucristo. Si fuera **invisible**, los hombres no podrían recibir de ella ni la **doctrina** de Jesucristo, ni

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

sus **leyes**, ni su **gracia**; y no estarían obligados a formar parte de la misma, puesto que no la podrían ver ni reconocer.

2º—La perpetuidad consiste en que la Iglesia debe durar sin interrupción hasta el fin del mundo y conservar inalterables su doctrina, su moral, su culto. Jesucristo instituyó su Iglesia para todos los hombres y para todos los tiempos.

3º—La infalibilidad es el privilegio conce-

dido a la Iglesia de no poder engañarse ni engañar cuando enseña la doctrina de Jesucristo. La existencia particular del Espíritu Santo es lo que impide a la Iglesia caer en error.

Sólo son infalibles aquellos que, en nombre de la Iglesia, tienen la misión y el derecho de declarar cuál es la verdad revelada por Dios y de condenar el error opuesto; es decir, el **Papa** y los **Obispos** unidos al Papa. A Pedro es a quien Jesucristo confirió la **autoridad** infalible.

El Jardín de la Virgen

El padre del niño Jaime había muerto de miseria. Seis meses más tarde su pobre madre le seguía, agotada por el dolor y las privaciones.

—Adiós, querido hijo. Sólo siento dejar la tierra por tí. Se bueno y en el cielo nos reuniremos.

Jaime quedaba sólo en el mundo a la edad de seis años.

Una vecina caritativa le recogió; mas por muy bien que le tratase, su pensamiento volaba constantemente hacia sus padres; ¡tenía sed de sus caricias!

—Hermoso debe ser el cielo, pues mi padre y mi madre, que tanto me querían me han dejado por ir allá. Allí no hará frío y tendrán pan abundante. ¿Por qué no me habrán llevado conmigo. ¡Oh qué deseo tan grande tengo de verlos y abrazarlos muy fuerte!

¿En el cielo están sus padres? Allí quiere ir Jaime. Vedle puesto en camino. Llega a un pueblo y extenuado por la fatiga, siéntese desfallecer y cae a la puerta de un Sacerdote.

Abre el caritativo Cura al oír llorar a un niño y encuentra a éste tendido en el suelo.

—¿Quién eres? ¡pobrecito! ¿de dónde vienes?

—Yo soy el niño Jaime. Mi padre y mi madre me han dejado enteramente solo. Están en el cielo. ¿Dónde está el cielo, señor Cura? He andado mucho para buscarlo.

—Ven conmigo, amado niño, los dos buscaremos el cielo, dijo el Cura conmovido.

El sacerdote adoptó al niño y este vivió muy feliz al lado del virtuoso Sacerdote; mas su

pena permanecía en su pecho y la idea fija en su mente.

—Señor Cura, ¿dónde está el cielo? ¿Por qué no me lleva a él como me tiene prometido?

—Ruega a Dios, querido niño, El te hará encontrar el cielo si eres bueno.

Jaime dirigía a Dios sus fervorosas oraciones, y era un espectáculo conmovedor ver al pobre niño de rodillas ante el altar, elevando sus manecitas suplicantes.

Su sitio preferido era la Iglesia. En vez de jugar con los niños de su edad, pasaba largas horas en la silenciosa Iglesia de aquel lugar.

Las coloradas vidrieras eran para él un libro delicioso que leía sin necesidad de volver hojas, y las imágenes de los santos se le habían hecho tan familiares que las consideraba como verdaderos amigos y aun creía que hablaba con ellas muchas veces.

Amaba, sobre todo, una imagen de María con el Niño Jesús, madre dulcísima que le recordaba la suya. Esta imagen, una escultura de madera de un trabajo antiquísimo, era una verdadera curiosidad; aunque no siempre las cosas curiosas son bellas. Esta Virgen es una prueba de ello; era bastante fea, y, sobre todo, aparecía muy delgada, lo mismo que el divino niño.

Volvamos a Jaime. El niño se detenía muchas veces ante esa imagen, cuyo aspecto le inspiraba la más viva compasión. En su inocencia de niño acabó por creer que estaba la virgen tan flaca porque se moría de hambre, llenándose de lágrimas sus ojos al pensar en los sufrimientos de su pobre Madre.

El siguiente día reservó la mitad de su pan y le colocó a los pies de la imagen de María diciendo:

Comed sin temor, amadísimos Jesús y María, este pan no hace falta a nadie, lo aparto gustosísimo de mi ración y os prometo traérselo todos los días.

Al volver el niño, había desaparecido el pan. Lleno de satisfacción al ver que su ofrenda había sido aceptada, perseveró haciendo lo mismo todos los días y todos los días desaparecía el pan.

Al cabo de algún tiempo se fijó Jaime que la estatua no dejaba su triste apariencia y que bien mirado, Ella no engordaba lo más mínimo. Fue Jaime a manifestar sus quejas al Señor Cura.

—Mire usted, hace bastantes días que par to mi ración con la Santísima Virgen de la Iglesia, y esta pobre Virgen sigue tan flaca que no sé a qué atribuirlo, como no sea la enfermedad, contraída por el hambre.

—¡Inocente, la imagen de María no puede comer tu pan!

—Sí, Señor Cura, se come todo lo que le llevo.

Extrañado el Señor Cura quiso aclarar el misterio.

Ordenó a Jaime que ofreciese el pan a la Santísima Virgen como de ordinario y él se colocó disimuladamente en el confesionario, puesto en frente de la Virgen, espionando lo que pasaba.

Jaime se había retirado de la Iglesia hacía buen rato, y el misterioso silencio que allí reinaba sólo era interrumpido por los lejanos ruidos del campo, cuando el Sacerdote oyó algunos pasos interrumpidos por el temor. Distinguió a un niño pobrementemente vestido, que se adelantaba tembloroso; llega a la imagen, toma el pan depositado. Iba a retirarse cuando el Cura sale de su escondite y le detiene.

Todo temblando el niño exclama:

—Señor Cura, yo no soy ladrón. Vengo todos los días por el pan que me ofrece la Santísima Virgen.

—¿Cómo sabes tú que la Santísima Virgen es la que te da este pan?

—Habían rehusado en muchos cortijos darme limosna e iba a morir de hambre. No osaba pedir ya en parte alguna. Entré en la Iglesia y rogué con fervor a la Santísima Virgen que me diese de comer; Ella no me ha desechado, Ella, mi Madre amadísima... Levanté mis ojos y ví junto a Ella un trozo de pan.

—Todos los días me envía la misma ración.

Jaime había realmente alimentado a Dios y hallado el camino del cielo.

La mayoría de los males que sufren los hombres tienen su origen en la deficiente educación de la niñez.

La deuda más grande que tenemos con la vida, es hacer hombres de bien de los niños.

ALMACEN ROBERT

Casa Especializada en Ropa Hecha

PRECIOS FIJOS SIN COMPETENCIA

San José - Teléfono 2081

Plegaria por la Paz

Escúchame, Señor... ruega una madre,
Yo no sabía rezar, pero soy madre
y es tan grande el dolor de mis hermanas
que ahító el corazón de tanto duelo
hoy mi plegaria se ha elevado al cielo.

¡El amor maternal siempre es el mismo!
Ayer, Señor, las madres espartanas
llevaban su valor al paroxismo
al entregar al hijo de su entraña
el escudo fatal con la sentencia:
"¡Vuelve con él, o vuelve sobre él!"

Si en labios de las madres espartanas
no temblaba, Señor, esa sentencia,
por sus hijos la madre americana
sólo sabe pedir: "¡Paz y clemencia!"

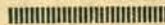
Yo te pido, Señor, por mis hermanas,
por mis tristes hermanas dolorosas
y por los muertos —vidas inmoladas—
que ofrendaran su sangre generosa.

¡No más guerras, Señor!...
Bendice —¡por piedad!— a nuestros hijos,
como Jesús, el dulce Nazareno
que agónico en la Cruz aun te bendijo.

¡No más guerras, señor! En holocausto
te ofrendo yo mi sangre gota a gota,
mientras del alma, que piedad implora,
esta plegaria fervorosa brota.

Lola Noblia de Plaza.

Presidenta del Comité Cultural Argentino, en
Montevideo.



SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

CREMA DE FRUTAS

Se hierven dos vasos de leche con un pedacito de vainilla o una cucharadita de extracto de vainilla, se les agrega un cuarto de libra de rosquetes, se pasa todo por un cedazo, se baten tres huevos y se les agrega poco a poco 3 cucharaditas de azúcar, y se mezcla con lo anterior revolviéndolo muy bien, se agrega una cucharada de mantequilla, se prueba para saber si tiene buen gusto; se unta un molde de mantequilla y se espolvorea con harina, se echa la preparación y se mete al horno caliente en bañomaría. Cuando la crema está cocinada se saca en un platón, se deja enfriar y alrededor se adorna con albaricoques y se baña por encima con el jugo de los albaricoques y se sirve.

DULCE DE ARROZ CON LECHE

Se pone en el fuego 1 1/2 libras de azúcar con un vaso de agua, cuando está espeso, que pegue en los dedos se agrega litro y cuarto de leche y un pedacito de vainilla y se mueve

a menudo, cuando haya espesado bien se le agrega poco a poco una taza de harina de arroz que anticipadamente se ha disuelto en un poquito de leche y se continúa moviendo hasta que al pasar la cuchara se vea el fondo de la olla, entonces se vierte sobre un platón, se deja enfriar y se sirve. También se le puede poner el agua de un coco y espolvorearlo con coco rallado.

CREMA DE BANANO

Se emplean seis bananos que se cortan en rueditas y se colocan en una ensaladera de frutas, se les echa el jugo de medio limón y una copita de ron viejo o coñac. Se prepara una crema de leche con dos yemas de huevo y la cáscara de un limón verde rallado; cuando está frío se vierte sobre los bananos. Se baten las dos claras a punto de nieve y se les agrega una cucharada de azúcar, se parte un banano en pedacitos y se mezclan muy despacio con la clara de huevo y con esto se cubren los bananos preparados y se sirve.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

Teléfono 3058.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

La Grandeza de América

Bajo un florón de libertad erguido
el perfil de la América, imponente,
es al modo de un símbolo elocuente
que el peso de los siglos ha esculpido.

Ninguna gloria cual su gloria ha sido
a través del antiguo Continente,
y es concreción, magnífica y latente,
de un ideal que en triunfo ha florecido.

Juntas, y a un tiempo, veintitrés naciones
levantan sus invictos pabellones
bajo el sol que inflamó sus rebeldías.

Y aunque diversas, en idioma y raza,
son una en el Espíritu: coraza
que oponen a las torpes tiranías!

A. Clavijo-Tisseur.

Santiago de Cuba, 1942.

EL SIGLO NUEVO

OFRECE A USTED:

**PRECIOSOS GENEROS DE SEDAS ESTAMPADAS
GENEROS DE ALGODON.**

MEDIAS DE TODAS CLASES, PARA SEÑORAS Y NIÑOS

FINISIMA ROPA INTERIOR PARA SEÑORAS

CORTES FINISIMOS DE CASIMIR

FRAZADAS DE LANA Y ALPACA

CRISTALERIA FINA. JUEGOS DE LOZA.

JUEGOS DE CUBIERTOS DE PLATA

DAMASCOS Y TELA FINISIMA PARA CORTINAS

Cordialmente invitamos a usted a ver las novedades y consultar
nuestros precios.

HERRERO VITORIA HNOS.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

**EN EL LAVADO
DE SU ROPA**

**Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA**